nifieste á la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, que los *Resúmenes de Geografía especial de España*, de *Historia Universal* y de *Historia de España*, escritos por el Catedrático Sr. D. Rafael Montes Díaz, merecen aprobarse desde el punto de vista didáctico para que puedan servir al autor de mérito en su carrera.

Madrid, 10 de Noviembre de 1916.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

VIII

EPÍGRAFES ROMANOS DE LA CIUDAD DE ADRA EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA

1

Es poético é inédito, y debe juntarse á los veintitrés reseñados por Hübner bajo los números 1.978-2.000. El tipo gráfico de sus letras es en todo igual al de otro poético gaditano (1) que saqué á luz y traduje en el tomo XII del BOLETÍN, págs. 354 y 355.

Por mala suerte, este Abderitano se reduce á un fragmento, que, teniendo en cuenta la extensión natural de sus dísticos, viene á ser como la cuarta parte del monumento original.

Acerca de esta joya literaria del primer siglo del imperio, D. Leopoldo Segado Anguino, individuo Corresponsal de la Real Diputación Arqueológica y Geográfica de Almería, natural y vecino de Adra, me dice lo siguiente (2):

---

(1) Mármol blanco, cuadrilongo, que mide 17 por 22 centímetros:

Contegit hic tumulus duo pignora cara parentum
Indicat et titulus nomine quo fuerint.
Sors prior in puero cecidit; sed flebile fatum,
Tristior ecce dies renovat male volnera sana.
Et modo quae fuerat filia nunc cinis est.
Festiva ann(orum) XI, Sodalis annicul(us) h(ic) s(iti) s(unt).
S(it) v(obis) t(erra) l(evis). Rogatus dat.

(2) Carta de 19 del Noviembre de 1916.

«La inscripción, de la que le mandé calco, es de mi propiedad. Está grabada en un trozo de mármol blanco, de 13 centímetros de ancho por ocho centímetros de alto. Me la hallé yo mismo, haciendo excavaciones, en mi afán de investigación, el 15 de Diciembre de 1897, en el cerrillo de Montecristo, donde estuvo asentada la antigua *Abdera*. La inscripción estaba enterrada á poco más de medio metro de la superficie, á la mitad del cerro, mirando al Sur, ó sea á unos 100 metros al Norte de donde está actualmente situada la ermita de San Sebastián. El cerro de Montecristo está hoy á dos kilómetros del mar; pero es fama que en tiempo de los fenicios las olas rompían al pie de su falda. De este alejamiento del mar el terreno suministra pruebas abundantes. Gustoso le mando la fotografía que me pide de esta inscripción.»

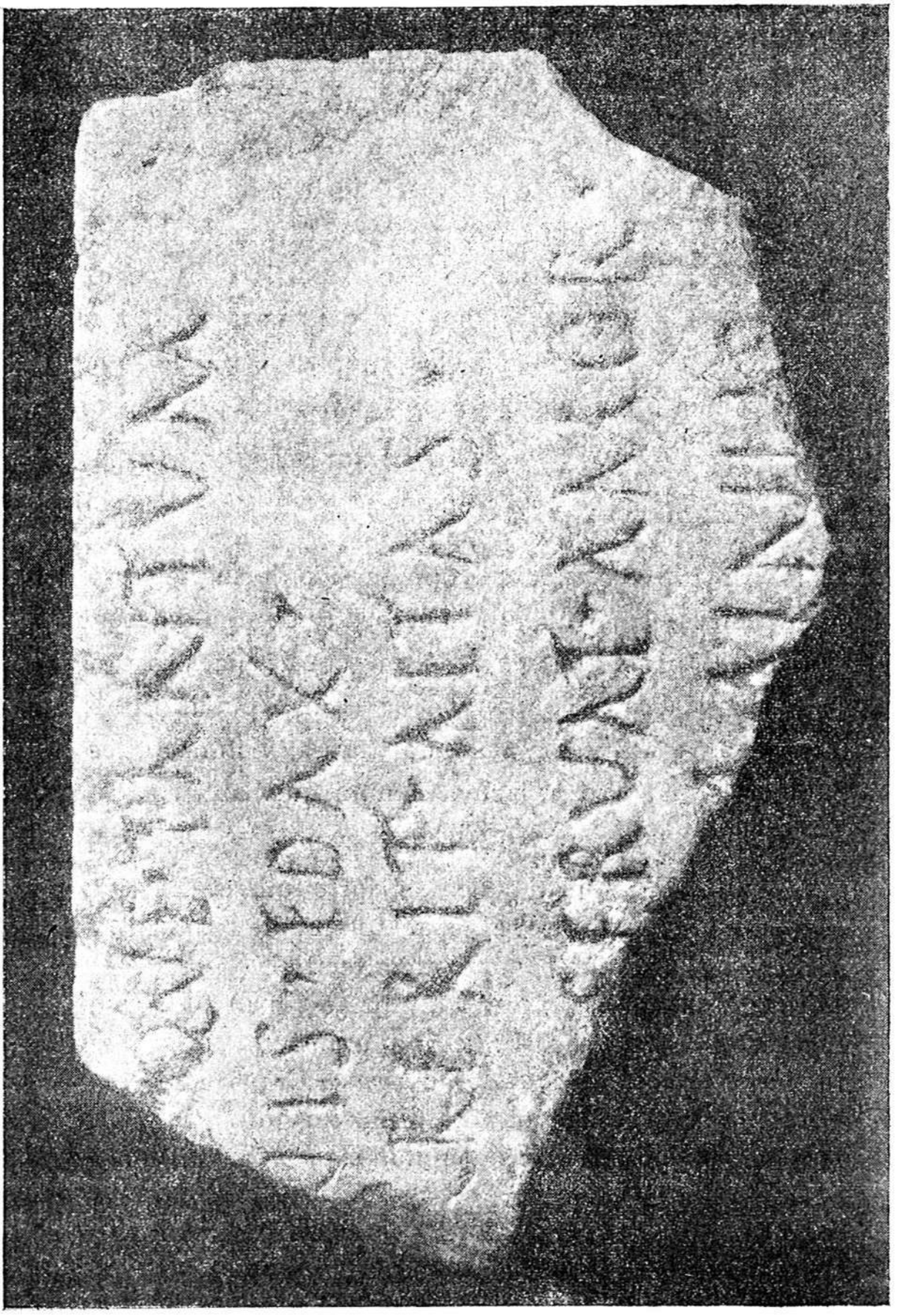
Hasta aquí el Sr. Segado Anguino.

Esta inscripción, al tenor del tipo cursivo de sus letras y del clásico de sus versos, fácilmente se coloca en tiempo de Augusto ó de Tiberio (1). Literato era su autor y quizá maestro de gramática, como el *Auctus paedagogus* de la inscripción 1.901. Lo cierto es que ambos dísticos aluden á Creúsa, víctima de las llamas que abrasaron á Troya, y cuya sombra, que habla con Eneas, evocó Virgilio en aquellos sentidos versos:

Inde domum, si forte pedem, si forte tulisset (2),
Me refero. Irruerant Danai, et tectum omne tenebant.
Ilicet *ignis edax* summi ad fastigia tecti
Volvitur, exsuperant flammae, furit aestus ad auras.
Quaerenti et tectis urbis sine fine furenti
Infelix simulacrum atque ipsius *umbra* Creusae
Visa mihi ante oculos, et nota maior imago.
Jamque vale et nati *serva* communis *amorem*.

Tan pronto como recibí el calco y la fotografía de la inscripción, parecióme ser de un párvulo; pero mirando bien el nu-

(1) Hübner: *Exempla scripturae epigraphicae latinae*, núms. 227, 1.112 y 1.113. Berlín, 1885.
(1) Creúsa.



Fotografía hecha por D. Ramón Raja Guerrero, fotógrafo establecido en Berja (Almería), el 15 de Diciembre de 1916.

meral roto que indica los años de la edad de la persona difunta, opino que es LX, mayormente comparando la X de este número con la consonante final del primer pentámetro, ó del adjetivo *edax* en el renglón segundo.

Suponiendo, pues, que el monumento fué dedicado por el padre de una prole, huérfana de su madre, conjeturo que la inscripción puede integrarse así:

[*Coniugis, heu, sanctae cinis hic est umbra*]*que tantum*,
[*Caetera nam ventis intulit ig*]*nis edax.*
[*Quantumcumque mihi provecta cucu*]*rrerit aetas*
[*Cara paternalis pignora*] *servat amor.*
[*Creusis h*(*ic*) *s*(*ita*) *e*(*st*)*. Vixit*] *ann*(*os*) *LX. S*(*it*) [*t*(*ibi*) *t*(*erra*) *l*(*evis*)].

Aquí tan solo quedan
la sombra y la ceniza
De una esposa adorada. Lo restante,
Entrególo á los vientos
Devoradora pira.
Mientras, ya largo, dure
El curso de mi vida,
He de guardar amor y dar amparo
A la prole, que suya
Ha sido, y es la mía.

Créusis aquí está. Vivió 60 años. Séate la tierra ligera.

Para idear los suplementos del último renglón, me han servido tres inscripciones: dos de Adra (1993 y 1994) y otra de Vera, la bética *Baria*, en la provincia de Almería,

AEMILIA
CREVSIS · VALE

La raíz de su descubrimiento la publiqué en el tomo LII del BOLETÍN, pág. 529, no sin advertir que sus letras «son elegantísimas, del primer siglo, careciendo de travesaño la A» (1).

(1) El dibujo puede verse en el tomo XIV de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, pág. 478. Madrid, 1909.

2

Hübner, núm. 1.978.

Acerca de esta lápida de mármol amarillento, rota en su parte inferior, que mide 40 cm. de alto por 46 de ancho, me escribió el Sr. Segado Anguino:

«Nunca estuvo en casa de D. Pedro del Trell. Primitivamente estaba en casa del que fué capitán de la Compañía Urbana y uno de los gobernadores de esta plaza, D. Diego Felipe Enríquez, que murió aquí, en Adra, el año 1776, según he comprobado en el archivo de la Iglesia. Que ese fué su emplazamiento lo asegura Bayer; y para cerciorarme he estado en esa casa, que hoy es de D. Juan Manuel López de Navia, con tal objeto; y en efecto, á la subida de la escalera observé las huellas del hueco donde estuvo emplazada. No sé cuándo ni cómo la trasladaron; pero es lo exacto que se la llevaron á casa de D. Miguel del Trell, hermano del D. Pedro que Hübner cita, y que allí está, en el patio, á la izquierda entrando, embutida en la pared como á unos dos metros del suelo.

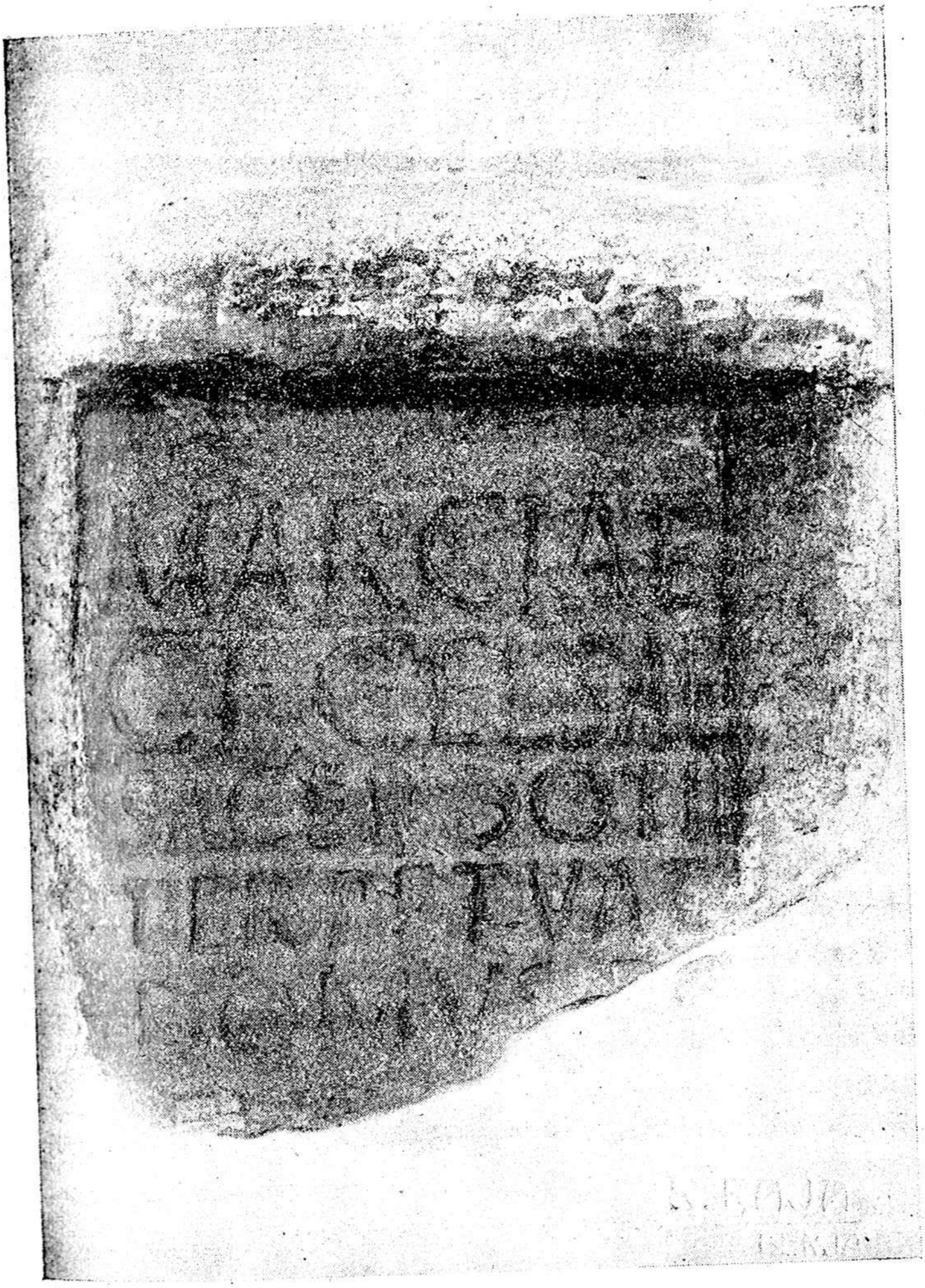
La parte inferior, completamente tapada por los blanqueos de cal, estaba ilegible. Tenía una corteza de medio centímetro, que á fuerza de lavar y raspar hice desprender hasta quedar completamente á la vista, como usted lo verá en el calco y en la fotografía que le envío.»

Del calco resulta que en los primeros renglones las letras alcanzan la altura de cinco centímetros.

Marciae C(ai) f(iliae) Celsae, sacerdoti perpetuae domus d(ivi) [*A(ugusti)*] *ex aer*[*e conlato Res p(ublica). Abder(itanorum).*]

A Marcia Celsa, hija de Cayo, sacerdotisa perpetua de la Casa del divo Augusto, erigió la República Abderitana por subvención comunal este monumento.

Casa del divino Augusto, se llama en este apígrafe la que en otros *augusta*, por ejemplo en Arjona (2.105, 2.115 y 2.116), donde respectivamente se nombran un *pontifex domus augustae*, un *pontifex divi augusti* y un *augustalis perpetuus*. Sin ir tan lejos, en la misma ciudad de Adra ocurre (1.979) un *duumvir*,



Fotografía hecha por D. Ramón Raja, fotógrafo establecido en Berja (Almería), el 15 de Diciembre de 1916.

flamen divi Augusti, el cual, con su madre *sacerdos divae Augustae*, dedicaron la basílica consagrada al culto de Augusto y de su esposa Livia. Esta basílica, si mal no creo, es la que se figura en el reverso de las monedas bilingües de Adra, acuña-

das imperando Tiberio por decreto de los decuriones del municipio (1).

En la necrópolis de Adra (1.989) dejó de sí recuerdo *Marcia* Stratonice, hija de *Marcio* Calixto; y en la de Córdoba (2.290) *Marcia Celsa*, hija de Cayo *Marcio Celso* ¡Rara coincidencia!

La rotura inferior del epígrafe, dedicado por la ciudad de Adra á la sacerdotisa perpetua de su templo augusteo, impide calcular bien la extensión del fragmento perdido. Opino que era muy corta en razón de la simetría de todo el conjunto, y no menos concisa y elegante que la del ara erigida al Dios, señor de la guerra, por la ciudad de *Murgi* sita en el término de la villa de Dalías, limítrofe de Adra (2). Cabe, sin embargo, que el fragmento en cuestión contuviese un remate mucho más largo y parecido al de una insigne inscripción de Antequera (2.105): *C(aio) Mummio C(ai) f(ilio) Quir(ina) Hispano, pont(ifici), cives et incolae m(unicipes) m(unicipii) Flavii Lib(eri) Sing(iliensis) ex aere conlato ob merita dederunt.*

3

Hübner, 1.992. Esta lápida está, como la **2**, en la casa que fué de D. Miguel del Trell, y es ahora propiedad de su yerno D. Enrique Gil de Avalle, que reside en Madrid, calle del Barquillo. Mide 18 cm. de alto la inscripción por 36 de ancho. Letras altas 25 milímetros.

Mummia Saturnina, Q(uinti) uxor, h(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). Q(uintus) Caecilius Macer h(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

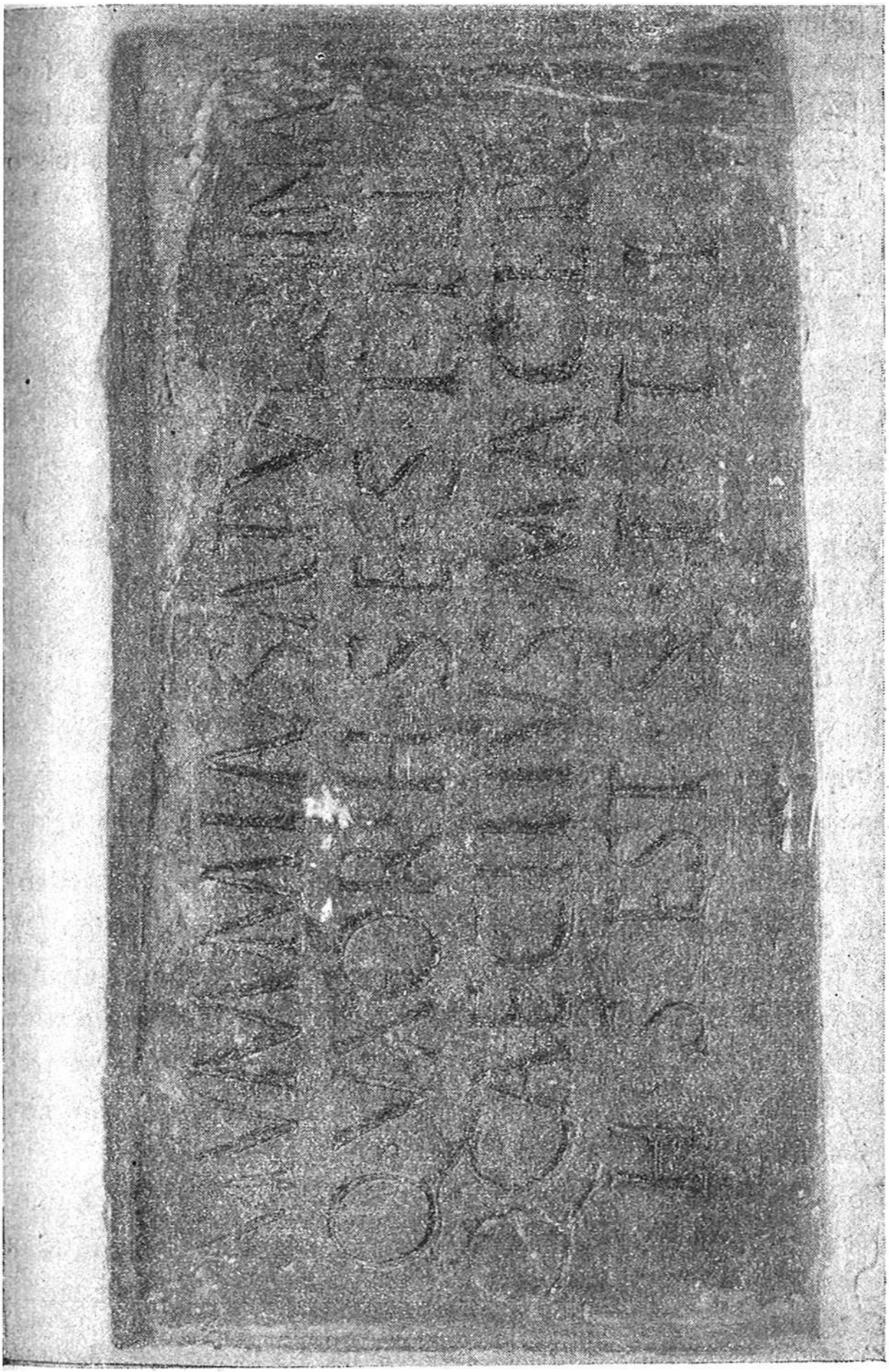
Mummia Saturnina mujer de Quinto, aquí yace. Séate la tierra ligera. Quinto Cecilio Mácer aquí yace. Séate la tierra ligera.

Con esta inscripción se traba la 1.995: *Quieta C(ai) Mummi Marulli ser(va) annor(um) XXX, h(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

---

(1) Véase Hübner: *Monumenta linguae ibericae*, núm. 136. Berlín, 1893.

(2) *Marti Domino Respubl(ica) Murg(itanorum).* La publiqué y estudié en el tomo LVII del BOLETÍN, págs. 121-126.

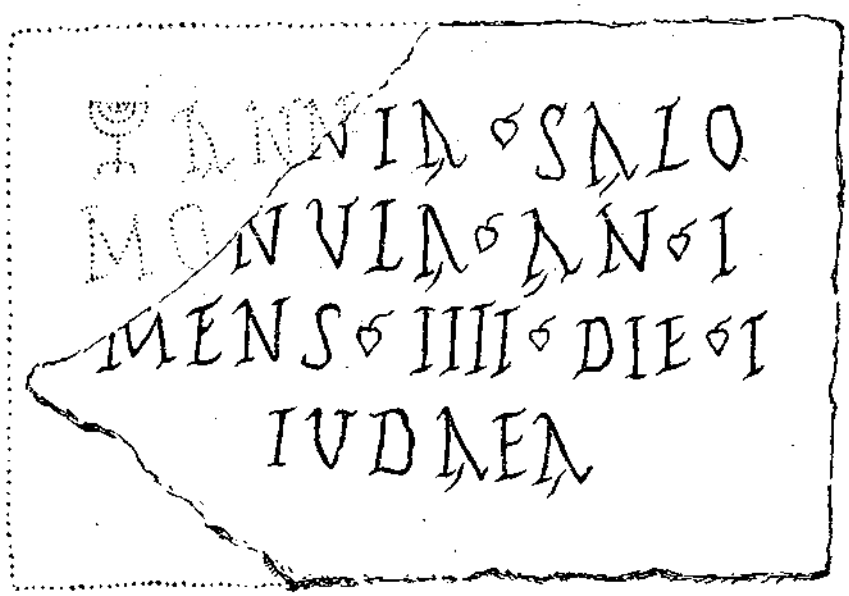


Fotografía hecha por D. Ramón Raja, fotógrafo establecido en Berja (Almería), el 2 de Enero de 1917.

4

Hübner, núm. 1.982.

Grabado á puntos, he añadido el oportuno suplemento al facsímile del mármol blanco, descantillado y ocupado por esta inscripción. En 1783 lo sacó á luz su tercer poseedor D. Francisco Pérez Bayer (1).



[*An*]*nia Salo*[*mo*]*nula, an*(*ni*) *I, mens*(*ium*) *IIII, die*(*i*) *I iudaea.*

Annia Salomónula, judía, de un año, cuatro meses y un día.

Hübner, buen conocedor del tiempo, indicado por la paleografía de los monumentos romanos, adjudicó esta inscripción (2), á los primeros años del siglo III, sin negar que pudiera ser más antigua. Sobre la forma arcaica de su Λ, alegó, en prueba de autenticidad, una inscripción extremeña, tres andaluzas y tres valencianas (*Exempla scripturae epigraphicae latinae*, pág. LIV. Berlín, 1885).

Con anterioridad al siglo IV, arraigaron en toda España numerosas aljamas de judíos. Lo demuestran los cánones XVI, XLIX

(1) *Historia general de España*, que escribió el P. Juan de Mariana, ilustrada, en esta nueva impresión, de tablas cronológicas, notas y observaciones críticas con la vida del Autor, pág. 359. Valencia, 1783.

(2) La piedra original se trasladó, como lo explica Hübner, desde Adra á Toledo, donde probablemente se extravió, ignorándose, hace más de un siglo, su paradero.

y L del concilio nacional Eliberitano (1) y la encíclica de Severo, obispo de Ciudadela en la isla de Menorca, fechada en 2 de Febrero de 418 (2).

Tres epitafios hebreos, labrados bajo la dominación visigoda, conocemos (3): el trilingüe de Tortosa, que es, á mi parecer, de fines del siglo V, el Aquitano del VI y el Narbonense del VII. En ellos, así como en la mayor parte de los erigidos durante la época del imperio, predomina, ya encabezando, ya finalizando los textos, la *menoráh*, ó el áureo candelabro de los siete mecheros, distintivo seguramente de la religión mosaica (4).

Dan razón del nombre *Annia*, á otros preferible, dos epígrafes de Adra (Hübner, núms. 1.984 y 1.985:

D(is) M(anibus). C. Annius [C(ai?)] f(ilius)...
Anniola. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Creo que el diminutivo *Salomonula* entraña el significado de *hija de Salomón*. No de otro modo en Coria (Hübner, núm. 771) sale nombrada *Albinilla Albini f(ilia)*, y por igual estilo en Adra (1.994) comparecen *Tertiola* y *Anniola*, y en Barcelona (4.569) *Faustinula*.

Reclama también explicación el sencillo nombre de la nacionalidad *Judaea*, el cual se lee también bajo el núm. 9.916 del *Corpus inscriptionum graecarum*. Este monumento fué hallado en Roma, y manifiesta que la difunta *Ammia judía* era natural de Laodicea, ciudad asiática (5). El de nuestra Salomónula, no indicó el lugar de naturaleza, porque sobreentiende que nació

---

(1) Prohiben á los cristianos dar sus doncellas en matrimonio á los judíos, pedirles la bendición de los campos y sentarse á la mesa, ó comer en su compañía.

(2) BOLETÍN, tomo LXIV, págs. 542-544.

(3) Véanse en mi Informe titulado *Epigrafía hebrea y visigótica* las páginas 361, 363, 368, 375, 378, 379 y 385 del tomo XLVII del BOLETÍN.

(4) Cf. Leclercq: *Dictionaire d'archéologie chrétienne*, col. 213-220. París, 1913.

(5) Entre varias ciudades de este nombre, propendo á creer que fuese la que citan San Pablo (*Coloss.*, IV, 13, 15 y 12) y San Juan evangelista (*Apocal.*, III, 14).

donde fué sepultada. Prescinde de las fórmulas ordinarias, *hic requiescit* y otras similares. Su elegante concisión á la pequeñez del mármol se acomoda, sin degenerar en obscuridad, por su misma colocación en el panteón de familia.

A un campo quizá mayor, de estudio y de investigación, que el de la ciudad de Vera, en la provincia de Almería (1), se prestan las antigüedades de Adra. Las inscripciones romanas, incrustadas al correr del año 1751, por D. José Valverde y Carreño, en la ermita de San Sebastián; los emblemas y letreros púnicos, amén del bilengüe en sus monedas autónomas; la hermosa inscripción del siglo IV antes de J. C., púnica también, delineada por Hübner (2); y, finalmente, las romanas del distrito de Archidona (Hübner, 5.497 y 5.499), que hacen expresa mención de la ciudad de *Ulisi*, reducida por D. Aureliano Fernández Guerra á la Ὀδύσσεια de Estrabón y á la villa de Ujíjar (3), ribereña del río Adra, pueden y deben alentar la empresa infatigable de ilustración arqueológica que ha iniciado D. Leopoldo Segado (4), y de la que el presente Informe es breve indicio.

Madrid, 19 de Enero de 1917.

FIDEL FITA.

---

(1) Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo XIV, págs. 381-486. Madrid, 1909. BOLETÍN, tomo LIV, págs. 328-358.

(2) *Monumenta linguae ibericae*, núm. LIX, Berlín, 1893.

(3) Llamada عشتر por el Edrisí, es decir, *techo* de la fenicia *Astarté*, ó de la griega Minerva, divinidad principal de Cartago, en cuyas monedas se representa con el casco de Palas Athenéa.

(4) En carta particular me dice que D. José Valverde nació en Adra, corriendo el año 1700; escribió, siendo sacerdote, un libro, inédito, sobre las antigüedades romanas de su patria, que había recogido; y habiendo muerto octogenario, fué sepultado en el presbiterio de la iglesia parroquial, dedicada á Nuestra Señora.